

COLONIA  **LAPIN**



Recuerdo y Homenaje

Al cumplirse el primer medio siglo desde el nacimiento y vida de la Colonia Lapin, editamos este modesto folleto en el que trataremos de reflejar en forma sintética y dentro de nuestras posibilidades, los sacrificios, angustias, pesares, singularidades y también las satisfacciones de sus habitantes.

Al iniciar este trabajo no podemos olvidar a aquéllos a quienes el destino arrancó la vida prematuramente y no están más en el mundo. Todos ellos en su tiempo contribuyeron con sacrificio a la continuidad y actual existencia de la colonia. Dejamos aquí expresado nuestro homenaje de reconocimiento y de respetuoso recuerdo.

También tenemos un recuerdo afectuoso para aquéllos que por una u otra causa tuvieron que abandonar nuestras filas en la lucha en el semidesierto, y formaron sus hogares en otros lugares de más amplias perspectivas. De ellos esperamos que hagan una pausa en su vida cotidiana y estén presentes en el acto que se celebrará para conmemorar el cincuentenario de nuestra Colonia y nos acompañen en las honras a los sacrificados fundadores. Al aceptar esta sincera invitación demostrarán que, aunque lejos en la distancia y el tiempo, mantienen el cariño y la adhesión a la causa de gente que ha hecho del trabajo un culto, animados por la fe en un futuro de paz, de tolerancia, de libertad y bienestar.

El por qué de su denominación Colonia LAPIN

(Pequeño relato de esclarecimiento)

El elemento humano colonizado en la Colonia Esmeralda de la Gobernación de la Pampa hacia el 1910, no era comparable con los elementos de las demás colonias de la JCA. Por mínima exigencia de sus administradores para ser merecedores de un predio, los candidatos debían haber ensayado los trabajos de peón de chacra, en algunas de las colonias existentes, como examen previo de su adaptación para ser colonos (práctica que ellos mismos no tenían noción alguna). Además, ser casado tener algunos hijos preferiblemente varones, para ayudar en los trabajos de la chacra, no impresionar ser desobediente y en general demostrar estar satisfechos de vivir pobres. Con una elección humana semejante estaban seguros de éxito, sin tomar

en cuenta lo esencial, de que sus emisarios compraron tierras inaptas en zonas marginales, de climas rigurosamente secos sin práctica de instructores. No obstante el experimento en sí tuvo su debido éxito, el capricho inhumano de esos administradores que por largos años vieron la inquebrantable fe de familias que hambrientas seguían firmes en su rudo trabajo arando esas tierras inaptas, sin recobrar siquiera la semilla invertida. Transcurren así, los años 1911 - 1912 - 1913 y recién en el año 1914 algunas tierras dieron algo de cosecha, luego siguieron años denominados negros en que el viento arrasaba las tierras con sus semillas tapando alambrados y casas en pleno día. Por más que esa gente pedía misericordia a sus adminis-

tradores no hubo ápice de entendimiento, durante nueve largos años interminables. Quiso el destino que en el año 1918 les visitara por segunda vez el director don Eusebio Lapin y fue el primero que comprendió el injustificado sacrificio de este núcleo de familias, combatió a sus superiores logrando convercerlos de trasladar parte de estas familias colonizadas a las tierras de reserva que poseía la JCA en la denominada colonia Barón Hirsch de la estación Rivera provincia de Buenos Aires. Los trasladados, en reconocimiento y gratitud hacia esa persona autodenominaron la Colonia a poblar, COLONIA LAPIN. No obstante los directores de la JCA durante muchos años, seguían imponiendo en todos sus contratos y relaciones oficiales la denominación PHILIPSON N° 3.

Cuán absurdo e incomprensible capricho tenían esos mal intencionados representantes, del ilustre y noble Barón Hirsch. El cual no tuvo suerte con la mayoría de sus funcionarios, puede servir de ejemplo este dato: mientras mantenían la excusa que la JCA no da a sus posesiones nombres de sus directores y por el otro lado le seguían llamando Philipson como recuerdo de uno de sus directores, seguramente más adepto a sus caprichos. Recién por primera vez oficialmente en 1946 al crearse la estafeta de Colonia Lapin, en la oficina de correos de la Nación fue reconocido como nombre oficial COLONIA LAPIN y actualmente nadie discute la legitimidad de esta denominación que honra justamente a don Eusebio Lapin.

LAPIN 1919 - 1969

Una pequeña historia heroica

I— LA PRIMERA ETAPA

Era el mes de Junio de 1919. Una extensión de cuatro leguas cuadradas en la parte sur del Partido de Adolfo Alsina de la Provincia de Buenos Aires, semi-desértica, cubierta de pasto pundo, alambrada cada legua perimetral esperaba ser bendecida y divinizada por el trabajo del hombre. Era una tierra que pertenecía al país del Diablo, inhóspita, barrida por los vientos, estéril, que no había logrado aún ser morada del hombre y cobijar sus sueños de vida, aún en la más mínima y más elemental medida. Algún resto de tapera testimoniaba un lejano intento fracasado de arraigar en este suelo.

Adquiridas estas tierras por la Jewish Colonization Association (J. C. A.), fueron primero arrendadas a cuatro firmas de estancias del lugar, que nada hicieron por poblarlas.

Recién en el crudo invierno de 1919 un extraño grupo de veinticinco familias acamparon en el lugar. Provenían de la colonia La Esmeralda instalada por la J.C.A. en Bernasconi, de la entonces Gobernación de la Pampa. Era un grupo castigado por diez años de lucha en la tierra inapta en el desierto pampeano. Hombres, mujeres y niños araban y sembraban inútilmente la tierra seca. No resistían más la condena de vivir doblados sobre los surcos, enceguecidos por los impetuosos vientos de arena sin una esperanza de redención.

Durante la segunda visita del Director de la J.C.A. don Eusebio Lapin, a la mísera Colonia La Esmeralda, pudo constatar y comprender el inútil e injustificado sacrificio de este puñado de seres. Realizó entonces tenaces gestiones ante sus superiores, y obtuvo finalmente la autorización

para trasladar a un grupo de familias a las tierras de reserva que poseía la J.C.A. en la denominada Colonia Barón Hirsch, de la Estación Rivera de la Provincia de Buenos Aires. Esta Colonia, que sus primeros pobladores llamaron "Colonia Lapin", se denominó "Filippsson Nº 3" en los registros, libros y contratos de la J.C.A. Y recién en 1945, al crearse la Estafeta de Correos en la Colonia, se llamó a ésta con el nombre del fundador, nombre ya oficial, pues, que nadie discute y que honra justamente a don Eusebio Lapin.

Pero los primeros años de esta nueva colonización tampoco fueron de esperanza. Ya el viaje de 125 kilómetros por malos y desconocidos caminos, en carros sin elásticos, arrastrados por famélicos caballos, los ancianos con sus largas barbas blancas tiritantes flotando a viento como banderas deshilachadas, los niños apretados a sus madres, arropados con arpilleras y trapos, las mujeres conteniendo sus suspiros, los hombres con la mirada dura y ansiosa, no tenía el carácter de un viaje de liberación. Más bien parecían una pequeña caravana de gente perdida en el mundo, que marchaba hacia un destierro, en castigo de su miseria, malditos del destino.

Acamparon en las nuevas tierras, desnudos de recursos, sin ninguna arma para luchar contra la naturaleza salvaje que los estaba hostigando, primitivos frente al mundo primitivo que se extendía como una amenaza ante sus ojos cansados, sus cuerpos lamidos por el frío y la humedad, sus cabezas levantadas hacia lo

alto, mirando las nubes grises, hurgando un rayo de sol en su desesperanza.

Sin casas, vivieron bajo las nubes, cavando el suelo para instalar carpas precarias; perforando la tierra hasta veintiocho metros, a través de duras toscas graníticas, en busca de agua; preparando adobes cuando el tiempo lo permitía. No tenían alimentos, ni medicinas. No había caminos ni medios de comunicación, lejos una estación ferroviaria. Ni qué hablar de escuelas, de un médico, de un lugar decente y abrigado de reunión, para intercambiar pesares y aliviar la incesante angustia. Los pobres y sufridos colonos ni siquiera encontraron los mojoneros y los números de los predios asignados.

Pese a todo, salieron de sus carpas, ateridos de frío, y atacaron la tierra indómita. Sembraron ese cruel año pequeñas parcelas de diez a veinte hectáreas de trigo cada familia, y la magra cosecha fue un aliento para seguir en la lucha bravía.

En 1921 llegó otro grupo de familias a la Colonia, que encontraron una orientación para su esperanza.

La Colonia tenía ya vida. El desierto había sido domado y transformado en un lugar habitable. Los hombres comenzaron a sentirse hombres y proyectaban con fe su futuro y el futuro de sus hijos.

II.—EL PROGRESO

Cuando se instaló la Colonia Lapin, no existían comercios de

ramos generales en la localidad próxima de Rivera. A seis leguas del centro de la Colonia, al Este en Erize y al Oeste en Gascón, funcionaban dos importantes firmas comerciales.

Un cronista de los primeros momentos de la Colonia, relata (1964):

"En vísperas de la cosecha del año 1922, con miras bien calculadas de buenos comerciantes, las casas comerciales de Gascón y Erize lanzaron a sus emisarios a esta futura plaza para ofrecer implementos imprescindibles, y algo de almacén, a fin de poder luego recibir el producto de las cosechas y obtener sin lugar a dudas grandes ganancias.

"La (casa) de Gascón tuvo ya un buen ejemplo con la Colonia San Miguel, fundada diez años antes. Ofreció su ayuda y al poco tiempo tenía hipotecados los campos a su favor, ejecutando las hipotecas luego, dejando en la calle a los esforzados e ingenuos colonos. Ahora querían probar suerte con nuestra Colonia, sin saber, empero, que estas tierras seguían perteneciendo a la empresa colonizadora, la J. C. A. y por muchos años aún.

"Entre los años 1922 y 1924 surgió en Rivera un movimiento y se fundó la actual Cooperativa "Granjeros Unidos", pero como los colonos de esta colonia tenían compromisos con las firmas comerciales antes mencionadas, los dirigentes de la novel Cooperativa, no les prestaron atención alguna, ni buscaron los medios para sustraerlos de la devoradora succión que sufrían.

"Los acarreos de la cosecha se hacían por caminos intransitables, con carros sin elásticos, cargados de a treinta bolsas y a una distancia de seis leguas hasta la Estación más próxima, y tal trabajo duraba dos meses sin recompensa alguna, puesto que el precio por el producto se calculaba "sobre Estación".

"En 1926 la gente se entusiasmó en alquilar lotes de campo lindantes a la Colonia, para sembrar lino, porque creían que se habría de pagar mejor este producto, y entonces podrían pagar las deudas contraídas por la adquisición de maquinarias. Pero, lamentablemente, en lugar de salir de apuros, se vieron en mayores dificultades, con deudas que aumentaban día a día. La J.C.A., por su parte, insistía en la cabranza de sus arrendamientos atrasados y en algún caso recurrió a medidas extremas, que merece un capítulo aparte.

"Flotaba en el ambiente la necesidad de organizarse. Las circunstancias de momento por el fracaso de la cosecha del año 1929, los compromisos por la nueva siembra, así como el cierre de las cuentas que los colonos tenían en los comercios, fueron los factores decisivos que determinaron la adhesión de la Colonia a la Cooperativa "Granjeros Unidos" de Rivera.

"Después de múltiples gestiones, recién en el año 1945 pudo convencerse a los dirigentes de "Granjeros Unidos" de la imprescindible necesidad de instalar una sucursal en la Colonia.

"De esta manera contamos en la actualidad —año 1964—, con una sucursal de dicha Co-

operativa, una quesería, escuelas, una cooperativa - carnicería, un salón centro Cultural y Cine, una sala de primeros auxilios, estafeta de correo, una línea particular de teléfono, tinglados para el recibo de cereales, embarcadero de hacienda por camión, una báscula y aproximadamente contaremos con una concentración y venta de vacunos.

"En la actualidad —el cronista siempre se refiere a 1964—, cincuenta familias ocupan diez mil hectáreas de campo. Algunas de ellas ya disfrutaban de todo el confort de la buena casa de campo y tienen todos sus coches para salir. Hay en la Colonia veinticinco tractores con sus equipos completos de trabajo, y también algunas cosechadoras. Pastorean

más de cuatro mil vacunos, quinientos yeguarizos, algunos lanares, cerdos, aves de corral, etc.

"Anualmente se entrega a la Cooperativa más de cien mil bolsas de trigo, cebada, avena, centeno, sorgos, y diariamente se lleva a la quesería más de dos mil litros de leche, de la cual se elabora la mejor calidad de quesos.

"En algunas chacras ya habitan nietos de los pioneros de la Colonia, quienes al continuar con los trabajos del campo, con modernos medios de labranza, hacen honor a sus padres y abuelos, a su colectividad y al país en general.

Espíritu y Características de la COLONIA LAPIN

La Colonia Lapin ofrece características singulares, no frecuentes en nuestros medios. Es normal que las viviendas de los colonos estén en sus chacras, pues ello crea una mayor comodidad para las tareas rurales. Pero en nuestra Colonia, por un sentido social de concentración humana cuyas razones sería interesante indagar, las viviendas están alineadas a ambos lados de una calle, formando grupos.

Esta particularidad la constituye la existencia de un centro que podríamos denominar "cívico", en el mismo centro del caserío y donde palpita con intenso ritmo la vida social, educativa y económica de la comunidad. Allí se encuentra el Salón-cine, las escuelas, las sucursales de cooperativas y la Cooperativa "La Prime-

ra", la Estafeta de Correos, la Sala de Primeros Auxilios, un taller, instalación de silos, básculas, instalaciones de remates-feria, instalación de baños para vacunos, manga para vacunación, etc.

Es curioso señalar también que, si bien no con definida conciencia social, pero en una medida no común en otras regiones rurales del país, se forman sociedades de uso de maquinarias, como así para ciertas explotaciones en sociedad. Este entendimiento y coordinación de intereses, produce buenos frutos, muy estimables desde el punto de vista de una sociedad con espíritu de solidaridad, y en lo económico permite abaratar los costos de producción.

La colonia produce, así, más cantidad y mejor calidad que otras regiones de iguales condiciones de fertilidad del suelo y de clima.

Merece destacarse que los pobladores de la Colonia pertenecen a distintas corrientes ideológicas, abarcando todas las gamas de la derecha y de la izquierda. Pero ello no influye para nada en su común fervor en la defensa de sus intereses y en su común afán por lograr el constante progreso de la Colonia. Todos están dotados de una clara comprensión social y obran con una ejemplar tolerancia recíproca, y en especial tienen sentido claro del ideal cooperativo.

No hay analfabetos en la Colonia y la mayoría de los pobladores ha completado los cursos de enseñanza primaria. Todos procuran luego autoeducarse, tanto

en temas de cultura general, como en la técnica específica requerida por sus tareas. De las familias de Lapin, han surgido ya egresados universitarios, que ejercen sus profesiones con el sentido humanitario aprendido en la Colonia.

La comunidad de Lapin se reúne frecuentemente en asambleas y fiestas. Pueden surgir discusiones y polémicas, pero se resuelven siempre en útiles diálogos, en que la comprensión de los argumentos mejores es la regla que todos aceptan. Puede anotarse que nunca derivó una discusión en pelea o riña y no se recuerda en Lapin una sola intervención policial.

En paz, con trabajo y abrazados al ideal de mejorar la Colonia y con ello el país, Lapin vive confiada en el futuro local y nacional.

Centro Cultural

Cine

Biblioteca

La función de una Biblioteca, Cine y Salón Cultural en una colonia, es específica y distinta a la que desempeñan los centros similares en cualquier pueblo o ciudad. El cotidiano trabajo y la lucha por la existencia económica insumen fuerzas físicas y energía mental, y para recuperar el ánimo desgastado, es necesario alimentarse y descansar; más aún: es imprescindible un lugar de expansión donde fomentar la sociabilidad y donde la gente pueda distraerse instructivamente. Esta necesidad espiritual y social para no caer en la ignorancia, en la indiferencia, en el desánimo y el decaimiento moral, adquiere caracteres de verdadera urgencia en un medio rural. En la Colonia no se puede esperar que alguna empresa con intereses materiales

instale una sala de espectáculos, un salón de baile, un cine o juegos de entretenimiento, pues no tendrían prácticamente existencia. Pero esta necesidad la comprendieron los habitantes de esta Colonia. Aún antes de tener sus viviendas, iniciaron, reunidos en un rancho, la creación de una biblioteca y con indescriptibles sacrificios, instalaron con lonas prestadas, una especie de salón para hacer representaciones teatrales en veladas que fueron memorables. Nunca faltaron aficionados que, luego de las duras faenas del campo, por las noches, se reunían para leer obras y ensayar su interpretación. La Colonia nació, pues, con el afán de crear en ella un ambiente espiritual que embelleciera la vida de sus pobladores.

Estas veladas teatrales no solo amenizaron la vida de la Colonia y dieron alimento espiritual a las gentes, sino que también sirvieron para crear mayores comodidades, pues con el producido de las entradas se costó luego, y poco a poco, la edificación del salón, y más tarde el traslado y modernización del mismo.

La Dirección de la Biblioteca invita regularmente a destacados escritores y oradores, para dar conferencias sobre temas literarios, políticos, sociales, económicos, profesionales y técnicos, y contrata también periódicamente elencos de artistas para presentar obras teatrales y brindar conciertos musicales.

En párrafo aparte de este folleto se alude a la actuación del grupo filodramático, cuya fuente de origen fue precisamente el Centro Cultural de Lapin, actual denominación de la Biblioteca Popular Juventud Israelita, así llamada hasta el año 1945.

Con la reedificación del Salón se instaló un equipo de proyección cinematográfica y se exhiben regularmente películas, aunque no siempre de la calidad que hubiéramos deseado, ya que debe contratarse con las distribuidoras

comerciales, que insisten en el envío de filmes a veces sin argumento y otras de contenido vacío cuando no obsceno.

El Centro Cultural es quien patrocina la vida societaria de la Colonia con la exhibición de películas, contratación de conferencistas, organización de veladas teatrales y fiestas danzantes, y ha sido y es el eje alrededor del cual gira la vida social.

Actualmente se trata de modernizar el Salón y de crear más comodidad con la construcción de una sala anexa, con destino a confitería y con instalación de juegos —pim-pon, ajedrez etc.— También el Centro tiene relación con la Comisión de Extensión Cultural de Rivera y algunas veces se ha contratado en conjunto, y naturalmente en mejores condiciones la actuación de destacados artistas.

Toda esta variada e intensa vida cultural no ha sido impuesta desde afuera, ni ha requerido ninguna organización de propaganda. Ha nacido de la necesidad del pueblo de la Colonia y es su aliento espiritual el que la sostiene, la mejora y perfecciona constantemente.

La Estafeta Postal

Uno de los problemas que sufrió la Colonia fue el de la comunicación con el medio exterior. Lejos de una estación ferroviaria, con malos caminos, vivió aislada. Para recibir una noticia de un familiar, de un amigo, había que viajar en sulki a Rivera o a otra Estación. La gente se había habituado a leer diarios con un mes de atraso y recibir noticias desactualizadas por el tiempo. Era imposible acudir al lado de un familiar enfermo, llegar a tiempo a una fiesta íntima. La dirección postal de Rivera fue cambiada por la de San Miguel, pero no mejoró ese estado de cosas, pues la correspondencia llegaba a San Miguel desde Gascón. Ello

ocurría dos veces por semana, pero San Miguel, quedaba a veinte kilómetros, distancia que no siempre se podía cubrir en sulky, por caminos pesados y barrozos.

Recién en 1946, después de un sin fin de fatigosas gestiones, se consiguió la estafeta de correos en la Colonia Lapin. La correspondencia se recibe tres veces por semana y ya no hay que ir a buscarla tras penosos viajes a distintos lugares.

Es un progreso que los colonos reconocen. Pero su anhelo no se ha detenido. Aspiramos a recibir correspondencia diariamente.

Sala de Primeros Auxilios

La sala de Primeros Auxilios de la colonia Lapin tiene origen en la comisión denominada "Damas de Beneficencia". Casi todas las familias de la colonia, desde un principio tuvieron la convicción de que dentro de su precaria situación económica, solamente organizados podrían encontrar solución a sus graves problemas. Mucho antes que los hombres se organizaran en movimiento Cooperativo sus mujeres, amas de casa, organizaron una caja de préstamos para casos de enfermedad y situaciones extremas. Entendiendo que esta ayuda debía tener una forma digna, se le dió el carácter de crédito con garantía de otras firmas evitando la humillación de la limosna.

Anualmente, en las asambleas se elige la comisión de damas, que no solo se ocupa de cobrar las cuotas anuales a sus socias, sino que también organiza veladas para beneficio de la Caja.

En el año 1946, dadas las circunstancias del cambio general de la vida en la Colonia, las damas resolvieron adquirir la casa de la ex-administración de la J.C. A. en esta Colonia, para instalar en ella una sala de primeros Auxilios. Contrató una enfermera diplomada permanente, y consiguió los servicios de un médico que nos visita dos veces por semana y atiende en esa sala.

No cabe duda del papel importante que cumple esta sala en la Colonia y sus alrededores, en especial si se toma en cuenta la distancia de treinta y cinco kilómetros de caminos a veces intransitables que nos separa de Rivera.

El presupuesto de la Sala se cubre con las contribuciones anuales de las socias y además con una pequeña contribución de Salud Pública de la Pcia. de Buenos Aires, que se logró tras múltiples y largas gestiones.

No creemos sin embargo que el problema de la salud esté resuelto en Lapin, acorde con el desarrollo científico del mundo. Confiamos, sin embargo, que el loable esfuerzo de nuestras da-

mas pueda complementarse con una acción oficial más intensa y eficaz que garantice a nuestras familias una permanente, moderna y eficiente atención sanitaria.

Enseñanza Primaria

El problema de mayor preocupación desde el primer momento de la Colonia, fue el de la educación de los hijos, la primera iniciativa consistió en edificar un aula de clase y una vivienda personal para quien se encargara de la enseñanza escolar.

Fue así que de un edificio ruinoso, que fuera molino harinero, a una distancia de más de 35 kilómetros, se trajeron en carros los ladrillos, debiendo hacer cada colono más de tres viajes.

Se logró un crédito a pagar en cuotas de la J.C.A. para la compra de los restantes materiales y el pago de la mano de obra, y se edificó la "escuela".

Pero, ¿cómo conseguir el personal docente, escaso en general? Particularmente, ¿cómo decidir a una persona instruída para que se radique en este lugar, tan alejado de todo conglomerado

humano, inhóspito, sin ninguna sugestión ni material ni espiritual, colonia incipiente, en la que todo eran lamentos y afanes y todo estaba por crearse?

El docente debía dar clase a más de 70 alumnos y a la vez que atender un programa educativo nacional, dar cursos en idisch, de acuerdo a la tradicional cultura judaica. Además, ¿qué retribución podía obtener de las contribuciones de la pobreza de los colonos?

Recién hacia 1925 el entonces Consejo de Educación reconoció la necesidad de una escuela en el lugar y nombró el personal docente que impartió la enseñanza oficial. Fue éste un gran alivio en la preocupación de la Colonia por la educación de los niños.

Pero las adversidades no terminaron para con este aspecto de la vida de Lapin. En 1929 un

temporal derrumbó el edificio de la escuela y hasta hubo que lamentar desgracias personales.

Dispuestos a permanentes sacrificios, aleccionados por la suerte adversa, los habitantes pusieron a reedificar la escuela, dictándose mientras tanto las clases en el local de la escuela hebrea, construída en 1927.

Avanzamos en el tiempo y recién en 1946 puede Lapin contar con un edificio escolar moderno, adecuado a su función. En ese año precisamente, en un terreno cedido por la J. C. A., el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires construyó el primer edificio sólido y estable para los niños de la Colonia.

No obstante, el problema de la educación no quedó resuelto satisfactoriamente. El primer inconveniente era el de la inestabilidad del personal docente. No duraban los maestros en ~~este~~ el ~~instituto~~ lugar. En 1963, por ejemplo, cambiaron cinco veces las maestras, en su mayoría suplentes. Como es fácil deducir, la educación se resentía notoriamente en su eficacia. Agréguese a esto el problema de las distancias que los niños debían recorrer para llegar hasta la escuela. En algunos casos debían hacer hasta diez kilómetros de ida y otro tanto de vuelta, por los malos y a veces intransitables caminos de la zona.

Hoy, felizmente, el panorama parece que ha cambiado en alguna medida. Por lo pronto tenemos un buen edificio escolar y sus actuales Directoras hacen años que permanecen en su cargo.

Pero aún restan problemas que solucionar. No logramos tener maestros estables, radicados en la Colonia. En general, vienen las maestras de otros lugares, centros urbanos vecinos, y permanecen cuatro días y medio y regresan a sus hogares los fines de semana. A veces, por la deficiencia de los caminos, no pueden llegar los días lunes y los niños se quedan sin clase.

Nuestro anhelo es tener maestros ambientados en el lugar, con vida familiar en el mismo, en contacto permanente con sus características y problemas, que compartan su vida, de modo que los sintamos como pertenecientes a nuestra comunidad y que, de tal manera, cooperen con nosotros en nuestros afanes cotidianos. De este vivir confundido con el vivir de la Colonia derivará también una comprensión más cabal de nuestros hijos en el aula y una mayor eficacia de su enseñanza.

Quede el cumplimiento de este anhelo para otro aniversario de la Colonia, que ojalá no sea muy lejano. Un sueño que puede convertirse en realidad.

Escuela Hebrea

Paralelamente con la fundación de la colonización judía en la Argentina en tierras del Barón Hirsch, la JCA creó escuelas argentinas y hebreas. También en nuestra Colonia fundó dos colegios: argentino y hebreo. Este último era dirigido por el Vad Ajinuj, dependiente en ese entonces de la JCA. El programa de estudios era de índole conservadora y se acomodaba al espíritu de nuestros padres y abuelos, recién llegados de Europa y que mantenían sus viejas costumbres y tradiciones. A la escuela se iba en muchos casos, más a aprender el castellano que el idisch, idioma éste que ya sabían todos, pues se lo hablaba corrientemente en la Colonia.

Nuevamente con el esfuerzo de los colonos, siempre tan faltos de recursos pero con un inagotable ansia de construir, la Escuela Hebrea fue rehabilitada, funcionando hasta el año 1967.

En 1925 la escuela argentina pasó a depender del Gobierno, o

más precisamente del Consejo Nacional de Educación, y la Hebrea siguió como hasta entonces dependiendo del Vad Ajinuj

Después de la guerra y al amparo de una corriente inmigratoria, llegaron judíos desde Europa trayendo en su bagaje un nivel cultural más alto. Ello permitió que algunos fueran designados maestros para las escuelas de la JCA. Dichos maestros traían el espíritu de la nueva literatura judía y se entregaron de lleno a realizar con gran fervor la vida cultural, siendo entonces la escuela y en especial el maestro el eje en torno del cual giraba la vida societaria. La escuela hebrea y sus maestros fueron el centro de toda reunión literaria o teatral, secundados por la juventud de la Colonia que concluía la enseñanza primaria.

Pasaron los años y con el cese de la inmigración de nuevos elementos jóvenes que pudieran reemplazar al personal docente, y con el advenimiento de la terce-

ra generación que concurría a la escuela, se fue creando un grave problema, pues los maestros en algunos casos ya ancianos, no se adaptaban al nuevo elemento humano y gran parte de éstos perdió el interés por la escuela hebrea y hasta hubo un tiempo en que era muy difícil conseguir un maestro que quisiera dar clase en una Colonia como la nuestra, tan lejos de las grandes urbes, salvo algún jubilado que no se adaptaba al espíritu de los niños y tampoco al de la comunidad.

Recién después de muchos años, dos hechos trascendentes cambiaron la vida judía de la Colonia e influyeron en su escuela hebrea; fueron ellos: la creación y reconocimiento del Estado de Israel, que inspira los valores éticos y espirituales de todo judío del mundo (piense o no hacer la Aliá a Israel) el segundo factor fue la nueva generación que estudió en el Seminario de la Ar-

gentina del Vad Ajinuj, de la que surgieron maestros con una nueva mentalidad, con métodos pedagógicos modernos y cuyas enseñanzas están dirigidas a la mentalidad actual de los alumnos.

Estamos convencidos que la nueva Escuela Hebrea es y va a seguir siendo una institución integradora en la vida de nuestra Colonia.

A los dos factores mencionados, puede sumarse un tercero, de vital importancia y que nos es grato destacar. Se trata del nuevo y moderno edificio, bien amueblado, con juegos para los niños, salón comedor y baños, estrenado a fines del 1967, construido con el esfuerzo de la Colonia, al que se agregó la colaboración de instituciones cooperativas, vecinos y la Kehila de Rivera. Esta es una de nuestras más grandes conquistas, pues quizá sea la nuestra la única Colonia donde existe todavía una Escuela Hebrea.

Sinagoga

La mayoría de los primeros pobladores de la Colonia era gente que practicaba la religión judía, vinculada estrechamente a las tradiciones del viejo pueblo de la Biblia. Al comienzo de la vida de la Colonia, hubo cuatro sinagogas, una cada diez casas. Allí se reunían los colonos, los días sábados y festivos, y en especial los primeros de año y el Día del Perdón, a orar y cumplir con los ritos de la religión. Pero, además, las Sinagogas los congregaban también para unir voluntades con el fin de realizar tareas de bien público y para alentar la vida de diversas instituciones de

la vida judía del lugar y del país.

Poco a poco, a medida que iba desapareciendo la primera generación, disminuyó lamentablemente el número de creyentes.

Actualmente existe una sola Sinagoga, que posee un edificio adecuado para el culto. En ella se realizan reuniones de celebración de las fiestas tradicionales y se cumple fielmente el rito religioso. Pero sigue siendo la Sinagoga un lugar de reuniones con fines benéficos en que se manifiesta el espíritu altruista y solidario del pueblo judío.



Reconocimiento al ilustre y noble baron Mauricio de Hirsch y su esposa baronesa Clara Bischofsheim de Hirsch. Cuyo merecido y respetuoso homenaje nunca podrá ser olvidado por la Colectividad Judía en la Argentina en general y en especial entre la familia de las Colonias Agrarias existentes en las vastas estepas del país.

Teatro

Desde un principio, basado en sus propias fuerzas y para hacer más agradable y amena la vida en la Colonia, del seno mismo de los socios de la Biblioteca se constituyó un elenco Filodramático. Sus componentes actúan en las veladas literarias y leen públicamente relatos de escritores como Peretz, Sholem Aleijem, Hirschbein o Nomberg —que luego son comentados y discutidos— y además se interpretan en actos teatrales, obras del repertorio universal.

El elenco teatral, denominado actualmente TEATRO PARA ADULTOS, ensaya constantemente obras de actualidad o clásicas y cada año hace su representación, que atrae también a auditorios de lugares vecinos.

Esta tarea de autoeducación y cultura cuenta ya en su haber con un centenar de obras presentadas en el transcurso de los cincuenta años de vida de la Colonia.

Sucursal de la cooperativa Granjeros Unidos

Situada estratégicamente, en el centro de las diez mil hectáreas que conforman la Colonia Lapin, se encuentra la Sucursal de la Cooperativa Granjeros Unidos, construida e inaugurada en el año 1945. Al principio constaba de un edificio para la distribución de comestibles, repuestos, artículos de ferretería, bazar, etc. y con el tiempo se fueron agregando instalaciones para el expendio de combustibles para lo cual se obtuvo la concesión de una Agencia de la Compañía Shell. También se construyeron galpones y tinglados para la recepción de cereales y más recientemente se instaló una moderna planta de silos para el movimiento de cereales a granel con su correspondiente balanza para pesar camiones, y se construyeron instalaciones para la realización de remates-feria. Sin lugar a dudas la creación de la sucursal representó un progreso notable para la

Colonia, dado que posibilitó a las setenta u ochenta familias que la integraban, abastecerse en ella de la mayor parte de las mercaderías necesarias para la chacra y el hogar sin necesidad de tener que trasladarse semanalmente en carruajes por caminos intransitables hacia Rivera, a cuarenta kilómetros de distancia. Luego, al crearse los otros servicios, la atención a los esforzados colonos lapineses se vió complementada, es decir, que tanto la provisión de los insumos como el manipuleo de la producción de la Colonia por parte de la Cooperativa, se realizaría en su propio ámbito. Pero, si todo ello es importante, puede considerarse la creación de la sucursal como la expresión y el anhelo concretado de un núcleo humano que, al establecerse en un lugar, ha querido sellar su unidad de caracteres y aspiraciones, dando a ese centro su razón de ser.

Pero si este edificio sucursal con sus encargados y empleados serviría únicamente para abastecer el consumo y recibir la producción en la instalación de sus silos aún no tendría toda la importancia que ejerce esta función, sino que en ella se verifica, se analizan los múltiples problemas, como también se discuten iniciativas y posibles resoluciones para someter al consejo, en cuyo seno siempre resultan electos unos representantes. Los que exponen las causas de esas necesidades para conseguir resolución positiva para los habitantes de la Colonia y también para la cooperativa en general. Fue así que gracias a su influencia se elevó el nivel de producción y también mejoró el standard de vida de cada hogar. La creación de la sucursal tuvo una directa influencia en la vida societaria con el apoyo material y

moral que todos sabemos reconocer. Del seno de nuestra Colonia no sólo suelen salir electos miembros para el Directorio que a veces son del Ejecutivo de Granjeros Unidos sino también nos cabe la satisfacción de tener representantes ante el Directorio de la Fraternidad Agraria, que es de segundo grado, y también teníamos Director en la máxima instancia, que es Coninagro y la expresión de nuestros intereses han sido expuestos dentro del cúmulo de los problemas agrarios generales con altura y claridad. El movimiento cooperativo abarca al máximo todos los renglones y tiene su origen en nuestra cooperativa Granjeros Unidos la cual con su prestigio y actuación ocupa uno de los jalones más altos del movimiento cooperativo de la provincia de Buenos Aires y esto es nuestro orgullo y satisfacción.

Sucursal de la Cooperativa de Tamberos "Barón Hirsch"

Hacia el segundo decenio de existencia de la Colonia, la mayor dedicación de los pobladores era el sembrado. Poseían muy pocas vacas y mucho menos aún vacas lecheras. El fracaso de la producción cerealera y los malos precios pagados por la producción, dejó a los colonos en situación crítica y en muchos casos privados de lo más indispensable para la atención del hogar familiar. Aparecieron entonces diversas iniciativas, para mejorar la situación. Entre otras, se pensó en fabricar quesos en escala reducida. Cuatro queserías particulares llegaron a funcionar, recibiendo la poca producción lechera de los vecinos. El resultado no fue nada halagüeño, pues se llegó a pagar por la leche el infimo precio de tres centavos por litro. Ante este fracaso, nació la iniciativa de formar una fábrica cooperativa en Rivera, que defendiera el valor del producto de los lecheros. Esta cooperativa, denominada "Tamberos Barón Hirsch" instaló paulatinamente cuatro fábricas-sucursales en diversos puntos

de la Colonia. La segunda Sucursal fué "La Berta", construída e instalada en la Colonia Lapín.

La inauguración de "La BERTA" en 1945 constituyó una verdadera fiesta para Colonia Lapín y un jalón de su progreso. Su movimiento, si no millonario, fue importante en los primeros años de su funcionamiento y contribuyó a mejorar notoriamente el standard de vida de los colonos. Aumentó la cantidad de vacunos, mejorando asimismo su calidad.

Circunstancias adversas, sin embargo, produjeron una merma en la producción de leche. Por otro lado, los directores de la cooperativa llegaron a la conclusión de que era más económico trasladar la materia prima hasta la central Rivera, concentrando en ese lugar toda la fabricación de quesos. Ello determinó la clausura de la Sucursal de la Colonia. Permanece el edificio que se espera poder algún día cercano convertir en una panadería, tan necesaria en nuestra zona.

Cooperativa "La Primera"

En los primeros años de la formación de la Colonia, la adquisición de los productos de consumo para el hogar familiar debía hacerse en Rivera, viajando en sulky por caminos intransitables. Los viajes se hacían por lo menos cada diez días y cada familia por separado. Se salía a la madrugada y se regresaba a la tarde, ya oculto el sol en invierno. Más de una vez se consideró una victoria poder volver a casa, donde los familiares desesperaban verlos llegar, en épocas de lluvias particularmente. Pero el problema más difícil fué el del consumo de carne, artículo perecedero, y en épocas en que no se conocían las heladeras, sobre todo en el campo. Salvo la carneada de algún pollo, el consumo de carne era un problema irresoluble. Se adoptó la costumbre de que cada vecino, por turno, viajara dos veces por semana a Rivera para traer la carne de diez consumidores; pero dada la duración del viaje, en muchos casos llegaba la mercadería en un esta-

do inapto para su consumo. En varias ocasiones se inició la carneada en conjunto, pero tampoco esto solucionó el problema. De vez en cuando algún carnicero de una plaza vecina, que carneaba vacunos maduros y no tenía colocación para toda la res, intentó aprovechar la plaza de colonia, y nos traía de lo malo lo peor, para repartirla entre los vecinos. Así seguía este problema candente en la vida de la Colonia, hasta el año 1945, en que se produjo un cambio muy favorable con la creación, primero de la sucursal de Tamberos "La Berta" e inmediatamente después con la construcción y pronto funcionamiento de la Sucursal de la Cooperativa "Granjeros Unidos". Ambas tuvieron preponderante influencia en la evolución progresista de la Colonia, y se cambió y mejoró el standard de vida del hogar lapinense. Fue entonces que una vez por todas, es convocada una asamblea para encontrar el medio de autoabastecerse del consumo de carne y se constituyó una

Cooperativa, que elaboró estatutos y gestionó más tarde su reconocimiento jurídico bajo la denominación de Cooperativa de Consumo "La Primera". Los constituyentes, al dar este epígrafe de "consumo", tuvieron la visión de que la misma Cooperativa, con el correr del tiempo, podía también crear una fábrica de manufacturas y panadería, que tanta falta hacen para el consumo de la Colonia. Fué así también que la Cooperativa Granjeros Unidos en el terreno de su sucursal cedió gentilmente un solar, en la que la Cooperativa "La Primera" edificó una oficina y despacho reglamentario de carne, como así también

un saladero de cueros. Más tarde, se adquirió a la ICA una quinta de quince hectáreas y se construyó vivienda para la familia de un profesional carnicero. No puede haber lugar a dudas del papel que desempeña esta Cooperativa, que es hoy una de las muy pocas en su género existentes en la zona agrícola del país, y que cumple la verdadera función Cooperativista del productor al consumidor. Cuenta nada más que con setenta socios, pero con un estado económico sólido, y es la única Cooperativa auténtica propia lapinense, ya que las otras Cooperativas existentes son sucursales de la central de Rivera.

Producción en la Colonia y su Colocación en el Mercado

Si en el transcurso de los pequeños relatos de este folleto se alude con redundancia a los malos e intransitables caminos, es porque el problema ha sido y es todavía uno de los más graves para esta zona. Los habitantes de diez kilómetros alrededor de una estación de ferrocarril, una vez entregada su producción, no tienen ya problema para su colocación en el puerto. El traslado hasta la estación no es normalmente problemático y los caminos a atravesar son regularmente transitables. No ocurre así en Lapin. Si se toma como punto de partida el centro de la Colonia, la producción es trasladada en algunos casos desde distancias de más de 20 kilómetros. Queda después el problema de llegar a una estación ferroviaria: la menos distante queda a veinticinco kilómetros. Agregue el gasto mayor que significa recargar dos veces la producción: una de la chacra hasta

el centro y la otra del centro hasta la estación. Nuestra producción, por efecto de la distancia, resulta así castigada con mayores gastos de fletes, que los que deben suponerse normales, además de los inconvenientes no fáciles de describir que presenta el traslado de la producción. Durante los primeros veinticinco años el traslado de la producción, se hacía a poco costo. La producción cerealera se apilaba en la chacra y dos meses consecutivos se seguía trasladando de a 30 bolsas por vez, en carros sin elásticos arrastrados por caballos que se ataban a la ma drugada para volver bien tarde de noche; al otro día se repetía ese trabajo, en una labor de paciencia y de infinito esfuerzo. Si se tuviera que repetir actualmente ese trabajo, es indudable que la Colonia no tendría existencia.

Muchas veces se intentó crear una sucursal Cooperativa.

Hacia 1944 se llegó a la comprensión, dentro del movimiento Cooperativo de Rivera, de esta gran necesidad para que la Colonia no sucumba. Del común esfuerzo surgió la sucursal de abastecimiento de la Cooperativa "Granjeros Unidos" de Rivera, y simultáneamente se resolvió recibir en planchada nuestra producción cerealera. Es justicia que reconozcamos la indiscutible influencia que tuvo la creación de la sucursal Cooperativa en la colonia y que marcó el comienzo de una nueva etapa de progreso, no obstante los gastos extra que tiene nuestra producción. También tenemos que reconocer que la instalación-feria para la venta de nuestra hacienda, nos ahorra un sin fin de sinsabores y la descalificación del producto, como ocurría hasta 1965, en que se arreaba la hacienda hasta Rivera para venderla en la feria-cooperativa allí instalada. Volviendo al recibo del cereal, se lo hacía hace unos veinticinco años en planchadas y en bolsas. Ocurría que se acumulaban a veces tres cosechas, por razones ajenas a nuestra voluntad, originándose mermas y pérdidas para nuestros productores. Después se instalaron galpones fijos de ondalit. Ahora, con la instalación de silos modernos, con una capacidad para el cincuenta por ciento de producción y con el sistema de trasladar cereal a certificar al puerto, la

situación ha mejorado notoriamente. En el futuro se podrá conseguir una rotación de espacio para toda la producción de una cosecha y resultará un gran ahorro de envases y energías.

Esperamos seguir adelantando en consonancia con la técnica, a partir desde nuestra chacra, como así también al entregar la producción a nuestra Cooperativa para su colocación y justa recompensa.

Por último tenemos que agregar que está en gestión desde mucho tiempo y en vías de realizarse, la ruta número 67 que uniría Puán con Rivera cruzando por nuestra Colonia Lapin. Una vez realizada, habremos por fin salido de nuestro aislamiento, que tanta energía nos cuesta y tanto desánimo nos produce.

Otra de las iniciativas, cuya gestión ante la DEBA en La Plata data desde 1963, se refiere a lograr el beneficio de la electrificación rural, mediante la línea de alta tensión que viene desde Bahía Blanca y que nos llegaría desde Puán, a treinta y cinco kilómetros. Sería factible establecer sublíneas hasta cada chacra, y es de imaginarse el progreso que significaría en general para nuestros hogares y nuestra explotación agropecuaria.

Estado Económico Actual de la COLONIA LAPIN

PEQUEÑO BALANCE

En la última década, la mayoría de las chacras de la Colonia han sido renovadas en sus alambrados perimétrales y se han visto subdivididas en cuadros, para encarar una explotación moderna y eficaz. Se considera en la zona que el área mínima para un trabajo agrícola ganadero racional, debe ser de trescientas hectáreas. Pero no todos los colonos poseen esa superficie, como lo apuntaremos más tarde.

Existen hoy en la Colonia —lo que da un índice de cómo se avanza en la tecnificación del trabajo— treinta tractores, cada uno con sus correspondientes implementos de rotación, como ser arados-rejas, arados-discos, rastrones, rastras de discos, rastras de dientes, rodillos, sembradoras, tanques de combustible, acoplados comunes, acoplados graneros, algunos sinfines, carros y sulkys. Hay tres equipos de triturar y ensilar pasto, seis automotrices

modernas para cosechar a granel, aunque estos últimos no son suficientes para abarcar todo el área de trabajo, lo que obliga a ocupar el trabajo de contratistas de máquinas "changuistas" que a su debido tiempo vienen de otras regiones y cumplen, puede decirse, satisfactoriamente las tareas pertinentes.

Algunas chacras se dedican a la explotación tampera, y la leche es trasladada para la elaboración de quesos a la Cooperativa de Tamberos "Barón Hirsch" de Rivera.

Casi todas las chacras poseen coches automotores o camionetas, desde modelos antiguos hasta los más modernos.

Sin lugar a dudas pastizan en los potreros de la Colonia más de cinco mil cabezas de vacunos. Gracias al continuo mejoramiento y adquisición de reproductores de buenas cabañas, la hacienda vacuna es de una calidad meritatoria. También pueden contarse

más de un centenar de yeguarizos, unos quinientos lanares, aves de corral: gallinas, patos, pavos. Es interesante anotar un ensayo de instalación de más de mil ponedoras, único en su género en toda la zona, con exitoso resultado.

Una gran parte de las chacras poseen viviendas confortables, que nada tienen que envidiar a las viviendas urbanas. Algunas tienen instalados pequeños equipos individuales de luz.

La Colonia produce en años normales y deposita en los silos de la Cooperativa más de tres mil toneladas de cereal: trigo, cebada, avena, centeno. En pequeña escala se produce girasol y sorgos. Se entrega diariamente para el traslado a Rivera, mil quinientos litros de leche y se vende anualmente en las instalaciones feria que se realizan bimensualmente, unas tres mil cabezas de vacunos.

En su mayoría las chacras tienen sembrados de praderas con alfalfa y pastos perennes y también reservas de pastos en silos semisubterráneos, algunos en fardos y también en parvas.

Merece destacarse una función importantísima que cumple la Cooperativa Ganadera de Rivera, de la que la mayoría de los chacareros de la Colonia son socios. En esa Cooperativa, en sus cuadros de pastaje, en los meses más críticos del invierno, se recibe una cantidad variable de cabezas de vacunos, aliviándose la situación de los potreros locales. Esta Cooperativa Ganadera, cumple así con una colaboración que comprometió nuestro reconocimiento.

Lo expuesto permite tener

una idea de un estado económico que en su término medio cabe considerar sólido. Sin embargo, no podemos pasar por alto la situación de los colonos que ocupan fracciones de campo de cien y de ciento veinticinco hectáreas: por más que trabajen y se ingenien, estos colonos no pueden salir de su precaria situación y su porvenir es harto incierto, por no decir dramático. Su situación, normalmente deficiente y deficitaria, se agrava todavía en las épocas de fracaso de los sembrados por adversidades climáticas. Por más apoyo que el movimiento cooperativo preste a esos colonos, las deudas y sus intereses terminarán por devorarlos. Sería ello muy lamentable, pues algunas de estas parcelas están ocupadas por colonos en tercera generación.

No podemos cerrar este pequeño balance sin agregar que si los representantes de la Cooperativas Agrarias no consiguen imponer su voz ante las esferas oficiales para lograr el justo precio de la producción en consonancia con los costos y una disminución de impuestos, considerando la necesidad de una vida agraria decorosa, los pequeños y medianos agricultores desaparecerán y llegaremos a ser un país que en lugar de exportar trigo, tendrá que importar harina para el consumo. La Colonia Lapin, ciertamente, no puede pretender ser una excepción en el panorama general del país.

En medio del regocijo por haber alcanzado nuestra Colonia medio siglo de existencia, señalamos esa amenaza que se cierne sobre el pequeño productor agrario. Instamos desde estas páginas a que se cree conciencia sobre una adecuada reforma agraria y una justa cotización de la producción.

Reconocimiento y Gratitude a Ex-Lapinenses

Las familias que, buscando mejores horizontes para sus hijos, se trasladaron a la Capital Federal, o que, por diversas razones tuvieron que abandonar el lugar, interrumpiendo la línea del sacrificio de los pioneros, no olvidaron sin embargo el terruño, al que viven atados por el recuerdo de tantas ilusiones forjadas, de tantos sueños, de tantos amigos leales, de tantas luchas que alimentaron su vida cotidiana en la Colonia.

En la Capital, los ex-colonos, fieles al recuerdo de una vida común, formaron un núcleo denominado "Comité Ex-Lapinenses", que los agrupa y los vincula al lejano pago.

En la inauguración y reconstrucción del actual Salón Cultural y Cine, como así en la creación

de una Sala de Primeros Auxilios y últimamente en la reedificación y amoblamiento de la Escuela "Jaim N. Bialik", estuvieron presentes con su palabra de aliento y con su contribución material.

La Colonia Lapin los tiene a su vez presentes, como hijos que buscaron orientar su vida fuera del hogar paterno, y sabe que siguen siendo fieles lapinenses y que sus mejores deseos nos acompañan.

Queremos aquí expresarles nuestro cordial saludo y formularles la invitación —formalidad que no necesitan, por cierto— de su asistencia a la celebración del cincuentenario de la Colonia, para darles el abrazo de nuestro afecto y sentirnos una vez más unidos solidariamente en la inacabable lucha por la felicidad.

Un Sueño que puede Convertirse en Realidad

Las Fantasías escritas por Julio Verne, a principios de siglo, se concretaron en una realidad, aunque la mayoría de los pensadores del mundo en su tiempo lo tomaron con una ilusión o utopía.

Las más arriesgadas iniciativas del ayer, se concretaron en una realidad del mañana gracias a los optimistas. Casi nada en este mundo pudo progresar, proyectado por genios pesimistas, dichosos aquellos seres que en los peores momentos críticos de problemas graves que parecen carecer de solución, mantienen su opinión optimista y consiguen imponer su ánimo para obtener un fin positivo. En este sentido inspira la imaginación para el próximo futuro de Colonia Lapin.

Nos imaginamos ver concretadas carreteras asfaltadas, para el Norte, Sur, Este y Oeste, de la salida de este pequeño diseminado, activo y dinámico núcleo de familias agrarias.

Que cada chacra posea abastecimiento de luz y fuerza y una vivienda confort de acuerdo a las posibilidades que la técnica del siglo brinde para el uso de la comodidad humana, que cada patio posea no sólo la vivienda confort sino también tenga un jardín con toda variedad de flores y aromas perfumado el ambiente a su llegada. Que paralela al jardín haya plantación de forestales y cercos de ligustrines para el resguardo de los fuertes vientos y en cuyos centro tenga planta-

ción de árboles frutales aclimatizados a nuestro ambiente. Que las instalaciones y herramientas en sus correspondientes tinglados atestigüen el trabajo que cumplen y el cuidado prolijo que reciban para su debida revisión y duración.

Que la variada gama de producción a saber: Cereales, haciendas, aves, huevos, productos lácteos, unidos al prolijo cuidado de la técnica moderna, sean de alta calidad y merezcan percibir precios rentables y compensatorios. Que el metódico y disciplinado trabajo de toda índole en la explotación de la chacra, esté ayudado por la técnica mecánica, que sea de reducida duración y ambientada a condiciones de trabajo humano. Que la expansión social y cultural esté actualizada y presentada al alcance indistintamente para todos los componentes de este íntimo nú-

cleo de habitantes que se denomina Colonia Lapin.

Que en la fiesta anual se concrete la posibilidad de recibir visitas de la gran Urbe, para innovar, percibir y dar ejemplos de mejor y más feliz standard de vida, tanto familiar como social y poder gozar de perfecta salud y ánimo optimista, para servir de ensayo de una continua y mejorada formación de colonias vecinales, para poder multiplicar mejoras que sólo se consiguen aunando zonas, aumentando el caudal humano, que es la máxima riqueza del futuro agrario, no sólo de la colonia sino también del país en que vivimos, y recién entonces al festejar sus años tendremos cumplidos los anhelos de nuestros sacrificados pioneros fundadores y merecemos ser denominados como sus continuadores.

Palabras Finales

Al concluir este modesto folleto creemos haber reflejado en forma sintética el origen, los aspectos físicos, humanos, económicos y sociales más destacados de la Colonia Lapin.

Hemos evitado deliberadamente la mención de nombres personales, pues consideramos a todos artífices de los logros obtenidos. Si no hubiera existido el apoyo de todos los habitantes a las iniciativas de los más audaces o de los más esclarecidos, la Colonia no hubiera llegado a este Cincuentenario que festejamos jubilosamente.

Estamos lejos de creer que hemos alcanzado la meta necesaria para un sólido progreso futuro. Nos sabemos, un pequeño núcleo, que no depende sólo de su voluntad, y que está arrastrado naturalmente por las circunstancias porque atraviesa la política económica mundial. No pode-

mos creernos la excepción de un oasis. Pero tampoco queremos pecar de excesivamente modestos: reconocemos que hemos convertido esta pequeña estepa semidesértica en una zona productiva económicamente y de sana vida social y espiritual. Sin estar cegados por el orgullo, no vemos que en los inmediatos alrededores tengamos parangón, y ésto es debido sólo al esfuerzo unánime de todos los habitantes de Lapin, en un clima estrecho de solidaridad.

Que este folleto sirva como reconocimiento a los hombres de este afán común, augurando a los que tendrán la suerte de festejar el 75º aniversario de la Colonia, el gozo completo de todo lo que la ciencia, la técnica y la cultura pueden proporcionar a la Humanidad para una vida feliz, de respeto mutuo, de bienestar general.

**"Moreno, voy a decir,
Sigún mi saber alcanza:
El tiempo sólo es tardanza
De lo que está por venir".
MARTIN FIERRO**

PERSPECTIVAS

Colaboración de Francisco Loewy

Lo que está por venir, es tierra de nadie. Sólo los hechos y los recuerdos, que hemos dejado atrás, de algún modo nos pertenecen y sólo a ellos podemos recurrir, si pretendemos entrever las alternativas, que el futuro oculta en su tardanza. ¿Podrán orientarnos en este sentido los hechos y recuerdos, que acumulara Colonia Lapin en su ya cincuentenario pasado?

Ante nuestra memoria desfilan impresiones múltiples. Los ranchos se convierten en viviendas modernas, el molino de viento desplaza al balde volcador y el tractor a la muda de cadeneros. Al mismo tiempo disminuye el número de pobladores. El minifundio, impuesto a la Colonia en

su origen, deja de ser típico. Los vecinos, al adquirir las tierras de quienes se van, mejoran su base económica. Aún quedan desigualdades y una inconveniente dispersión de parcelas. Pero sin la pérdida de caudal humano, ciertamente dolorosa, no se habrían realizado los progresos que observamos.

A partir de ahora esta tendencia se volvería destructiva. Si continuara en forma incontenida, podría llevarnos al retorno del silencio, dueño de este paisaje, hasta que irrumpieron en él, hace medio siglo, los gritos, los rezos y las rejas de los pioneros.

Este desenlace cabe dentro de lo posible.

Somos parte de un movimiento de inmigración rural, que se expandió impetuosamente sobre el litoral y las pampas argentinas sin poder culminar su trayectoria en una sociedad agraria estable. En su retroceso desaparecieron innumerables explotaciones. Extensas zonas del interior quedaron en situación de anemia y estancamiento.

Esta frustración ha impuesto limitaciones impropias al desarrollo del país, pero no ha podido anular todos los signos de afirmación y avance en su ámbito rural.

En tales circunstancias, no cabe un fatalismo sumario. Pero debemos tratar de establecer las condiciones, que han de cumplirse, para alcanzar perspectivas de consolidación y estabilidad. En nuestra encrucijada estas condiciones se refieren a tierra, técnica, infraestructura y espíritu.

Tierra: la estabilidad sólo puede basarse en unidades, cuya magnitud represente el término medio entre dos principios disolventes. Una diferencia en menos, el minifundio, deprime el nivel de vida del agricultor y sus oportunidades de adelanto. Una diferencia en más sólo donde juegan factores especiales de capital e iniciativa, conduce a la gran empresa tecnificada. Lo común es el abandono y el cómodo disfrute proveniente de la mayor extensión. La "unidad económica" es la extensión de tierra, que ofrezca a quien la trabaje, posibilidades de elevación y prosperidad, exigiendo a la vez el esfuerzo permanente en procura de mejores resultados a costos menores. En esta dosificación de aliciente y necesidad reside su particular dinámica, que la califica

como prototipo de la empresa agropecuaria del futuro.

Cuando el país descubra en ella la clave para la solución de su problema agrario, tendremos una política, que tienda a afianzarla y a difundirla.

Técnica: Hay inquietud renovadora en las chacras. En muchos aspectos los avances son visibles. Pero aún seguimos dependientes de esquemas extensivos. Mientras ellos no se superen, los adelantos realizados no podrán impedir la depresión, que abruma a la pequeña y mediana empresa rural.

Han mejorado la labranza a costa de pesadas cargas financieras, elevando el índice de inversión sin acelerar proporcionalmente su evolución económica. A menudo la mecanización se convierte para ella en una trampa.

Una cosecha de cereal en el año, una o dos ventas de hacienda sin terminar no cubren el alto costo de abastecimiento, producción y servicio financiero. A la cosecha fina debe sumarse una cosecha de sorgos u oleaginosos. Trigos y sorgos de corto ciclo vegetativo darán lugar a pastoreos y barbechos. Las leguminosas, en especial la alfalfa, incorporadas metódicamente a la rotación de cultivos, compensarán el mayor uso del suelo. El empleo suplementario de abono químico vendrá a su debido tiempo.

Ensilaje y henificación de pastos, prácticas ya difundidas, proporcionarán base segura al mantenimiento de la hacienda y permitirán tener mas tierra bajo arado.

Donde hay agricultura puede haber granja. Parte de la pro-

ducción de granos, convertida en alimento balanceado, debería sostener un núcleo granjero en cada explotación y el engorde final de ganado para venta.

Nuestras explotaciones han de adquirir su propia personalidad económica, evolucionando con mayor aceleración y un alto grado de integración de actividades múltiples. Ello presupone, junto con orientaciones correctas, un nivel mínimo de capitalización, basado en la valorización adecuada de lo producido.

Infraestructura: Nada podrá lograrse, si no mejoran las condiciones infraestructurales en comunicación y energía.

En ambos aspectos las obras, que realiza la Provincia, se han detenido a escasa distancia de esta zona, la cual, a pesar de su productividad, se ha convertido así en un reducto del subdesarrollo. Agrava esta situación la falta de sistematicidad en el mantenimiento de los caminos de tierra. En ellos se desgastan los vehículos y los hombres. Como no existe el teléfono, la incomunicación a veces es total.

La terminación de la ruta 67 nos incluiría en la red vial de la Provincia. Uniendo Puán con Rivera, conectaría a Colonia Lapin tanto con Rivera, sede del sistema de cooperativas, que le sirve, como con la ruta 33 y Bahía Blanca, mercado y puerto de su producción.

Al igual que las rutas, el sistema energético provincial llegó hasta las vecinas localidades de Carhué y Puan, cuyas luces distinguimos desde nuestros hogares. Debe ser extendido hacia la zona rural en obras de electrificación.

Espíritu: Los individuos y las colectividades humanas se desenvuelven en un complejo de condiciones materiales y no materiales. Donde las condiciones materiales son duras, los valores compensatorios se tornan más indispensables aún. Estos valores surgen de un medio cultural determinado.

Cada una de las vertientes de inmigración, que han formado al campesinado argentino, plasmó su medio cultural en dos fases. La primera lleva el signo de su origen, la segunda el de la adaptación espiritual al nuevo ambiente.

La colonización judía también debió experimentar ambas etapas. La primera se nutre de los impulsos del acontecer histórico, que le dió nacimiento. Este acontecer es la rotura de los moldes medievales del judaísmo europeo. Ella produjo un movimiento, cuyo objetivo fué la reubicación de las masas humanas, comprimidas en aquellos moldes para integrarlas en la sociedad contemporánea. Su símbolo más expresivo fué el retorno a la tierra.

Profundamente sentidas por los mejores elementos de la inmigración rural judía, estas motivaciones han sostenido a la primera generación de colonos en sus horas más difíciles. Idénticos impulsos condujeron en Israel al establecimiento de una nueva sociedad. Aquí debían realizarse en los marcos del proceso argentino.

Pero a esta altura la etapa expansiva de la colonización agrícola ya tocaba a su fin. El país no alcanzó el equilibrio entre

campo y ciudad. La creciente gravitación de los centros urbanos creó sus propias pautas, distorsionando los valores reales. Faltó claridad para contrarrestar estas pautas. En las Colonias prevalecieron ideas, que desplazaron el centro de su enfoque en el tiempo o en el espacio. Sólo las Cooperativas lograron fijar parte de su potencial espiritual en el "aquí y ahora".

Realizar plenamente este potencial es integrar aquellos impulsos iniciales, cuyos objetivos siguen siendo válidos, en la realidad, que nos rodea, con todas sus durezas y esperanzas. Ella nos impuso el ejercicio de una profesión, que exige el empleo de todos los recursos físicos e intelectuales, ella nos colocó junto a una clase media rural, que, dispersa y apremiada, defiende su cabecera de puente en los márgenes del porvenir argentino, y nos ubicó dentro del proceso

formativo de una nacionalidad como parte de sus múltiples elementos constituyentes. Tales son los datos que, asumidos plenamente, formarán una personalidad individual y colectiva en consonancia con su mundo.

Cuando esta pequeña comunidad rural repase, con satisfacción y también con melancolía, el medio siglo de su vida, comprobará, que ha quedado un saldo positivo: atravesando circunstancias difíciles, experimentando cambios de estructuras y de generaciones, puede hoy mirar hacia el futuro. Este futuro es incierto, pero entre los factores, que lo condicionan, el de mayor relevancia es la decisión, la capacidad creativa de la persona y del grupo. Siendo así, el destino se transforma en tarea a cumplir y en sus límites, al parecer reducidos, entra toda la dimensión de la riesgosa existencia humana.

NOMINA

Nómina de colonos que cultivaron estos inhóspitas estepas que denominamos Colonia Lapin, desde su primer tiempo incluyendo los que residen actualmente. Estamos seguros que aquéllos que por falta de registro, (basan-

do esta nómina únicamente en nuestra memoria) puede haber ocurrido una omisión involuntaria. Sin duda ellos sabrán perdonarnos, y se imaginarán como si hubieran sido inscriptos.

Ablin Benjamin
Ablin David
Alblin Jaine
Alblin Rafael
Aizemberg Salomón
Aisemberg Simje
Akerman Oscar
Aravsky Arturo
Aravsky Moisés
Aravsky Nusén
Asner Salomón
Barg Samuel
Barril Juan
Beiserman José
Bekerman Arón
Belkin Francisco
Bendicoff David
Bendicoff Abraham
Biliansky Manuel
Blom Jaime
Blom Maisés
Blom Salomón
Boyanovsky Calmen
Boyanovsky David

Boyanovsky Jaime
Bayanovsky Israel
Brandichansky Arnaldo
Brandichansky Abraham
Brandichansky Arón
Brandichansky Jacobo
Brandichansky Julio
Brandichansky Moisés
Budnik Jassie
Butnik Felipe
Butnik Isidoro
Butnik Jacobo
Butnik Simón
Simernan Naúm
Simerman Nejume
Chement Jacobo
Derman Abraham
Derman Gregorio
Derman Jacobo
Dunayevich Tevio
Dolinsky Abraham
Dolinsky Gegerio
Elson Adolfo

Faiman Jacobo
Faiman Moisés
Faiman León
Feldman Victor
Fiksel Julio
Fiksel Marcos
Fiksel Nusén
Finguerut León
Fisch Isaac
Fiterman Manuel
Fuks Felipe
Fuks Gregorio
Fuks User
Fainstein Abraham
Galende Carlos
Gayetzky Abraham
Golbek Gregorio
Goldberg Abraham
Goldberg David
Goldberg León
Goldberg Moisés
Goldberg Carlos
Gorbach Abraham

Gorbach Isaac
Gordon Alejandro
Greis Isaac
Greis Aron
Greis Jacobo
Grinberg Jacobo
Grosman Boris
Grosman Gregorio
Grosman Isaac
Gueler Isaac
Gueler Jacobo
Gueler Jacobo
Gueler Moisés
Guelman Abraham
Guelman Marcos
Guerschanchick Moisés
Guinzburg Salomón
Guinzburg León
Guralnik Guetse

Hirschoren Abraham
Hirschoren Benjamin
Hirschoren Jacobo

Iudchak Juan
Iudchak Meier
Iudchak Israel

Jinkys Abraham
Jinkys David
Jinkys León
Jinkys Samuel

Katz Martin
Katz Samuel
Kaminomovsky Oσίας
Kaminomovsky Gregorio
Kinderknejt Luis
Kleiman Boris
Kopilov Naúm
Kopilov Salomón
Kriger Abraham
Kriger León
Kriger Marcos
Kriger Zabel
Kukuy Israel
Kukuy Lázaro
Kukuy Rafael
Kismovsky Moisés
Kismovsky Jaime

Klein Manunel
Lapiduz Benjamin
Levit Naúm
Levit Salomón
Lipovetzky Jacobo
Lipovetzky León
Loewy Arturo
Loewy Arturo
Loewy Francisco
Loswy Werner
Loiterfuter Francisco
Loiterfuter Jaime
Loiterfuter Roberto

Maguidman Salomón
Marcovich Abraham
Marcovich David
Marcovich Moisés
Marominsky Moisés
Marominsky Arón
Minch Luis
Moldavsky Jaime
Moldavsky Samuel
Moldavsky Julio
Monroy Angel

Grinoff Salomón

Peker José
Peker Moisés
Pillavsky José
Pisarenco Kisel
Prizont Adolfo
Prizont Abraham
Prizont Pedro

Rabinovich Putche
Raidtein José
Resnik José
Roitberg Akive
Roitberg Boris
Roitberg Jacobo
Roitberg Jacobo
Roitberg José
Roitberg León
Roitman Boruj
Rosemberg Oσίας

Sadovsky Salvador

Soquiransky, Oσίας
Bendicoff, Simón
Loiterstein, Adolfo
Loiterstein, Abraham
Loiterstein, Samuel

Safranchik Arón
Safranchik Moisés
Schulman David
Schulman Arón
Schnaider David
Schnaider Jaime
Schneider Gregorio
Schwarchman Naúm
Schwarchman Nejume
Schirr José
Silberman Adolfo
Silberman Samuel
Sinder
Slabovik Oisier
Slabovik Saye
Slabovik Isaac
Slabovik Francisco
Slavin Isaac
Sluchky León
Smetniansky Isaac
Smukler Abraham
Smukler Jacobo
Smukler Simón
Soquiransky Hermindo
Soquiransky Juan
Soquiransky Marcos
Soquiransky Moisés
Soquiransky Oscar
Spitz Abraham
Steinberg Jaime

Trupp Manuel
Trajterman Moisés

Vaiser Simón
Vaiser Issac
Vaiman Oσίας

Waisman Arón
Waisman Isaac
Waisman Israel
Waisman Kopel
Waisman Munisch
Waisman Jacobo

Yampolsky Bernardo
Yampolsky Julio
Y FAMILIAS

Bradichansky, Félix
Resnik, Jaime
Roitburd, Jacobo
Mikey, David
Foigelman, Juan
Kuran, Miguel

Indice

	Pág.
Recuerdo y Homenaje	3
El por qué de su denominación COLONIA LAPIN	4
LAPIN 1919-1969. Una pequeña historia heroica	6
Espiritu y características de la COLONIA LAPIN	10
Centro cultural - Cine - Biblioteca	12
La estafeta postal	14
Sala de primeros auxilios	15
Enseñanza Primaria	17
Escuela Hebrea	19
Sinagoga	21
Barón Mauricio Hirsch	22
Baronesa Clara Bischofsheim de Hirsch	23
Teatro	24
Sucursal de la Cooperativa Granjeros Unidos	25
Sucursal de la Cooperativa de Tamberos "Barón Hirsch"	27
Cooperativa "La Primera"	28
Producción de la colonia y su colocación en el mercado	30
Estado Económico Actual de la COLONIA LAPPIN	32
Reconocimiento y gratitud a los Ex-Lapinenses	34
Un sueño que puede convertirse en realidad	35
Palabras finales	37
Perspectivas	38
Nómina	42